

SALUDO INICIAL
EN LA IX ASAMBLEA DIOCESANA POSTSINODAL

Con afecto sincero y gratitud de corazón saludo y doy la bienvenida a todos los Asambleístas.

El lema propuesto para esta IX Asamblea Diocesana Postsinodal es una frase llena de contenido evangélico y muy sugestiva para inspirar nuestras acciones pastorales e insertarlas con renovado ímpetu en los vientos que el Espíritu de Dios impulsa en nuestra historia de hoy: **"Iglesia en camino hacia los alejados"**.



El objetivo propuesto se inscribe con armonía en el dinamismo histórico de nuestra historia sagrada local. En el contexto actual, **"fortalecer el proyecto de Iglesia en Camino, Servidora del Reino"**. Desde los inicios de nuestra Diócesis como Iglesia Particular, que data de 1972 al presente, la Providencia Divina ha ido conduciendo al Pueblo de Dios que peregrina en el Sur de Jalisco, a tomar conciencia de dos dimensiones de su vocación cristiana: **Primera:** cada bautizado, -no solamente el párroco, el sacerdote, el agente de pastoral o el obispo-, por su misteriosa inserción en Cristo Jesús, es discípulo y misionero del Señor; está llamado a sembrar en su entorno las humildes pero muy fecundas semillas del Reino de Dios. **Y segunda:** la labor de siembra del cristiano no ha de limitarse al campo religioso. Debe también incluir, como potente fermento, el campo del mundo familiar, social, económico, político y cultural. Todo bautizado lleva consigo el compromiso de dar abundante fruto y que su fruto sea permanente en la Iglesia y en la sociedad. Como cristianos estamos llamados a trabajar con alegría y responsabilidad en la Iglesia y en el mundo.

Es patrimonio de las actuales convicciones de Iglesia que "en virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cfr. Mt 28,19)" (E.G. 120). La *nueva evangelización* y en ella *el nuevo modelo de Iglesia* debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados, "cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe" (Id). Todos somos agentes evangelizadores. Sin duda que esta condición del cristiano es compartida por todos nosotros, ¿pero será también convicción de todos los que nos rodean en nuestra familia y comunidad? No nos deberíamos de cansar de difundir esta fecunda verdad a tiempo y a destiempo.

A quien lee las Escrituras con un corazón bien dispuesto, le queda claro que la propuesta del Evangelio *no es sólo la de una relación personal con Dios*. Se exige, además, *la salida de sí hacia el hermano*. Ciertamente *"La propuesta es el Reino de Dios"* (Cf, Lc 4,43). *"Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios"* (E.G. 176). Se trata de amar a Dios que reina en el mundo y que como Rey, como verdadero Jefe, quiere que imperen la justicia, el amor y la paz entre los hombres. (cf. E.G. 180). Por ello, el Kerigma, del que tanto hablamos en nuestro lenguaje pastoral, *"tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros"* (E.G. 177). Esta ha sido una muy viva persuasión, presente y actuante en la planeación pastoral diocesana.

Es verdad que la evangelización, -quehacer que ahora nos ocupa-, es una realidad *rica, compleja y dinámica* que no debemos *empobrecer ni mutilar* (cf. Paulo VI, E.N., 17; Francisco, E.G., 176). Como lo hemos expresado de varias maneras en los varios encuentros eclesiales durante la Visita Pastoral, el anuncio de la Palabra, la Liturgia y el servicio de la Caridad son tareas fundamentales que no pueden separarse. El servicio de la Caridad lleva consigo la exigencia de la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El 14 de julio de 1995, en el marco de la Primera Asamblea Diocesana, al aprobar el Primer Documento Sinodal sobre *el rostro de la Iglesia en la Base*, mi predecesor de imborrable memoria, don Serafín Vásquez Elizalde, lo presentó estructurado en esas cuatro dimensiones que *reflejan* la vida de la comunidad eclesial de base; el kerigma o palabra de Dios, la koinonía o vida comunitaria, la diaconía o vivencia del servicio y la liturgia o ejercicio de la obra de nuestra redención por la celebración de la muerte y resurrección del Señor.

Con palabras del Concilio Vaticano II, el Papa Francisco nos recuerda que *"hay un orden o "jerarquía" en las verdades de la doctrina católica, por ser diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana"* (E.G. 36). Ciertamente no hay que mutilar la integralidad del mensaje del Evangelio. Todas las verdades tienen su importancia. Pero para el cristiano es más prioritario sembrar la semilla de la Palabra de Dios que, por ejemplo, protestar contra las corridas de toros. Los invito a no descuidar las tareas fundamentales de la comunidad eclesial.



Una última puntualización: en el impactante lenguaje que lo caracteriza, con toda razón dice el Papa Francisco: si alguien de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, si realmente se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús, no necesita mucho tiempo de preparación, ni puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones para *ir de salida* a anunciar su bella y trascendental vivencia. Ese alguien se convierte automáticamente, por así decirlo, en discípulo misionero (Cf. E.G. 120). ¿Faltarán a los cristianos la hondura de esa experiencia?

A todos deseo una muy provechosa IX Asamblea Diocesana. Reitero mi gratitud por su generosa presencia y participación e imploro sobre los organizadores y participantes la poderosa asistencia del Espíritu divino por intercesión de María, Madre de la Iglesia y su castísimo Esposo Señor San José.

Diócesis de Ciudad Guzmán, 25 de febrero de 2014.

+ Braulio Rafael León Villegas,
Obispo de Ciudad Guzmán

